

January 1998

Ecología y desarrollo en Colombia

Gustavo Correa Assmus

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Correa Assmus, G. (1998). Ecología y desarrollo en Colombia. Revista de la Universidad de La Salle, (26), 25-32.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Ecología y desarrollo en Colombia

*Gustavo Correa Assmus
Economista, Msc. Desarrollo Ambiental
Profesor de Economía
Facultad de Administración de Empresas Agropecuarias
Universidad De La Salle*

Presentación

Hablar de desarrollo económico, nos conduce a pensar en la forma como se organizan, planifican y distribuyen los recursos humanos y materiales en los sectores productivos por un tiempo determinado y bajo la influencia de los grupos de poder social, con el ánimo de resolver cuestiones tales como: ¿qué bienes y servicios producir?, ¿cómo producirlos? y, ¿para quién producirlos?

El responder adecuadamente esos interrogantes económicos, es decir, llevarlos a la práctica de la mejor manera posible dentro de los conceptos de eficiencia, eficacia y equidad, virtualmente contribuyen con el establecimiento de una armónica relación entre el progreso económico de una sociedad y la conservación de sus recursos naturales.

1. El estilo de desarrollo prehispanico

Se ha podido comprobar que nuestros antepasados en el lapso comprendido entre los años 600 u 800 a.c., hasta la llegada de Cristóbal Colón (1492), tuvieron organizaciones básicamente comunitarias o tributarias, que afian-

zaron su relación con el medio natural a partir de un gran respeto por el recurso agua. De ahí surgieron pueblos eficientemente adaptados para manejar excedentes de agua o ambientes áridos en busca de superar sus necesidades.

Los pueblos de carácter comunitario, se caracterizaron por ser esencialmente nómadas, sus métodos de recolección, caza y pesca no causaron efectos negativos sobre la oferta natural y el producto obtenido era compartido bajo condiciones igualitarias. Normalmente no se obtenían excedentes intercambiables sino ante circunstancias que lo ameritaran.

Por su parte, los pueblos tributarios fueron sedentarios, contaban con una estructura social clasista y jerarquizada, realizaron procesos de explotación del medio natural sin causarle deterioros significativos gracias a las técnicas de manejo que desarrollaron empíricamente.

De estos pueblos hubo algunos que dominaron métodos altamente eficientes para manejar sus economías con excedentes de agua, haciendo camellones, control biológico de malezas, produciendo suelo orgánico sobre ambientes acuáticos, estableciendo culti-

vos de entretenimiento para algunas plagas nocivas, implantando cortinas rompevientos y aprovechando manejos adecuados la fauna acuática. Un ejemplo significativo de este caso fueron los pueblos que se localizaron en el Valle del Río San Jorge.

*Se ha podido
comprobar que
nuestros antepasados
en el lapso
comprendido entre los
años 600 u 800 a.c.,
hasta la llegada de
Cristóbal Colón (1492),
tuvieron
organizaciones
básicamente
comunitarias o
tributarias, que
afianzaron su relación
con el medio natural a
partir de un gran
respeto por el recurso
agua.*

Otros pueblos tuvieron que sustentar su economía en medios áridos, lo cual los obligó a operar agrícola-mente en diferentes ecoregiones y pisos térmicos, aplicaron técnicas agrosilvícolas, riego por gravedad, rotación de cultivos, agricultura itinerante y el descanso de los suelos. La obtención de productos a partir de la oferta natural se vio enriquecida por el valor agregado que sus sencillos procesos de subsistencia fueron generando en la búsqueda de una mejor calidad de vida. Como ejemplo se tienen los pueblos que se localizaron en el altiplano cundi-boyacense.

En el estilo de desarrollo prehis-pánico se sustentó la economía agraria caracterizada por los siguientes aspectos:

- Una gran eficiencia para obtener diversidad productiva a partir de integrar armónicamente diversas ecoregiones y pisos térmicos.

- Una alta coordinación entre los intereses familiares y comunitarios en orden a usufructuar la oferta natural.
- Un amplio consenso en torno a la regulación colectiva de la producción social o social-tributaria.
- Un desarrollo significativo de tecnologías con bajo impacto ambiental y alto resultado productivo.
- Una acertada aplicación de conocimientos etológicos para la obtención de productos faunísticos.
- Un respetuoso manejo de la fenología para la obtención de productos florísticos.
- Una amplia gama de fuentes alimentarias en virtud del adecuado manejo del equilibrio ecosistémico.
- Una rigurosa planeación productiva de carácter anual.

2. El desarrollo bajó el esquema colonial

Lastimosamente los colonizadores trajeron dentro de su acervo cultural, la creencia de que tanto la cultura como la tecnología de los pueblos sometidos eran inferiores y atrasadas con respecto a la Europea y, por otra parte, creían que los recursos del nuevo continente eran prácticamente ilimitados. De esta forma se justificó la destrucción y eliminación de las formas de producción, los sistemas de manejo preexistentes y no hubo mayor preocupación por la tasa de extracción natural.

Lo anterior trajo como consecuencia el nacimiento de una economía minero-agrícola de carácter señorial, que condujo a la descomposición de la estructura social y económica existentes. La devastadora matanza de indígenas a lo largo del siglo XVI acabó con los conocimientos empíricos altamente evolucionados sobre diferentes actividades productivas ecológicamente apropiadas y, a su vez, obligó a los indígenas a migrar hacia lugares ambientalmente diferentes con el ánimo de sobrevivir, aunque fuese en condiciones difíciles. Un ejemplo de este caso son los pueblos Koguis y Arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta.

También se implantaron nuevas formas de uso y tenencia de la tierra, que dieron origen a las formas contemporáneas de aprovechamiento que se dan en el sector primario de la economía, es decir, la tendencia terrateniente con simplificación de ecosistemas en favor de una o muy pocas especies consideradas de interés económico.

El uso de la tierra redujo notablemente la diversidad productiva precolumbina, además contrajo los espacios cultivados y estableció enclaves como el algodón, el café, el cacao y la caña de azúcar, dependientes en buena medida de la inestabilidad del comercio internacional de la época, lo cual propició una economía interna supeditada a los avatares del mercado exterior y abierta a las posibilidades del enriquecimiento a corto plazo, factible de lograr con extracciones deteriorantes de uno o varios recursos naturales.

La tenencia de la tierra se estructuró sobre el concepto de la hacienda dirigida por un Señor, que virtualmen-

te sacaba provecho del repartimiento y la encomienda en busca de lograr establecer un poder personal. Este poder encontró eco en la Ley de las Mercedes, con la cual se dio nacimiento al latifundio que aún hoy existe. Así pues, se vivió una época que no motivó de manera importante el desarrollo económico, sino la movilización de excedentes hacia el exterior.

Por su parte, la naciente y pujante minería se constituyó en la actividad más destructora de los bosques nativos, debido fundamentalmente a que la posibilidad de sostener esta actividad productiva radicaba en utilizar recurso humano y forestal de manera creciente, sin sopesar debidamente el deterioro ambiental y agrícola. Como ejemplo de esta devastadora actividad es el estado ecológico actual que presenta el Departamento de Boyacá.

La introducción de nuevas tecnologías de producción para el sector primario disminuyó en algunos casos la productividad, con lo cual hubo regiones donde la tasa de sustentación poblacional decayó, generando migraciones que acentuaron los problemas de la pobreza. Antiguamente el Valle del Río Sinú albergó una población incluso superior a la existente hoy en día.

En otros lugares los métodos empleados riñeron substancialmente con la conservación natural, se reemplazaron cultivos intensivos en mano de obra por otros más extensivos, se incorporó la ganadería en nichos ecológicos donde competían con poblaciones nativas, se aceleró la diseminación de semillas de especies invasoras, se favoreció la caza absurda e indiscriminada y la destrucción del bosque natural fue segui-

da por la aparición de zonas con baja productividad bioenergética.

El estilo de desarrollo colonial sustentó una economía minero-agrícola caracterizada por los siguientes aspectos:

- Reducción significativa de la población indígena por matanzas o por hambre debido a la desadaptación frente a nuevos ecosistemas para sobrevivir.
- Se destruye el conocimiento cultural acumulado por siglos sobre el manejo productivo y ecológico del medio natural tropical.
- El poder se expresa a través del señorío, el repartimiento, la encomienda y el latifundio.
- Se fragmentó la producción agraria, se limitó a escasos productos, redujo el área de explotación y desarrolló la hacienda latifundista como unidad productiva básica.
- El nuevo sistema económico genera una fuerte relación entre la inestabilidad del comercio internacional y el mercado interno.
- El excedente económico se interpreta como un recurso transferible a los países centros y no como un recurso invertible en la producción nacional.
- Las técnicas y métodos productivos impuestos riñen substancialmente con la fragilidad y sostenibilidad de los ecosistemas.
- La importación de especies pecuarias encuentra nichos ecológicos apropiados para su desarrollo, pero

se carece de un manejo adecuado del medio natural.

3. La independencia y el estilo ascendente

Del confuso mundo colonial se llega a la independencia. Se establece una transición política y económica que lucha contra una serie de dificultades para reorganizar la producción bajo un nuevo criterio sobre el precedente económico y la anarquía gubernamental por apropiarse de él. Esta situación fue motor de varias guerras intestinas.

El logro de la independencia no trajo consigo una modificación importante de la economía. Los administradores españoles fueron sustituidos por la aristocracia criolla y las capas sociales inferiores que participaron activamente en la guerra por la independencia no fueron beneficiadas por ella.

La joven nación introdujo la navegación por el Río Magdalena, construye líneas de ferrocarril y mantiene estrechas relaciones comerciales con la Gran Bretaña, más tarde los productos manufacturados de origen británico serían reemplazados por los de Estados Unidos, lo cual limitó el desarrollo de la industria nacional hasta el punto de convertirse el país en un exportador de materias primas puras, carentes de valor agregado.

Poco a poco la nación se fue insertando en un estilo ascendente e internacionalista, en el que buscó su crecimiento y virtual desarrollo económico. El estilo adoptado asumió ciertas características propias del capitalismo norteamericano pero con modificaciones en su aplicación. Se apoyó la búsqueda de un crecimiento motivando la innovación tecnológica por la vía de su

importación, se buscó incrementar el consumo energético aumentando la obtención de combustibles fósiles, se implementó la artificialización de la producción más por la vía de las relaciones de intercambio. De esta manera creció la dependencia económica, no solo en aspectos de carácter productivo sino también financieros y culturales con repercusiones notables sobre el empleo del recurso humano y el aprovechamiento de los recursos naturales.

La obtención de productos a partir de la oferta natural se vio enriquecida por el valor agregado que sus sencillos procesos de subsistencia fueron generando en la búsqueda de una mejor calidad de vida. Como ejemplo se tienen los pueblos que se localizaron en el altiplano cundi-boyacense.

La explotación de los recursos naturales continuó sumida en la equivocada idea de su inagotabilidad, la pobreza individual y nacional obligó a un aprovechamiento de carácter inmediateista, la teoría de la ventaja comparativa en muchos casos se orientó hacia la obtención de divisas en el corto plazo y desechó la opción de las divisas por la vía del valor agregado y su estabilización en el largo plazo. Cabe recordar la interpretación económica ambiental que se le ha dado al apro-

vechamiento de las maderas, las esmeraldas, algunos alimentos y el café, entre otros.

En la década del 40 las relaciones planteadas entre el medio ambiente, la población colombiana y su estilo de desarrollo económico adoptado, se caracterizaron, entre otras cosas, por el aprovechamiento de una parte considerable de sus recursos naturales en función de las necesidades de alimento y materias primas de los países industriales.

Por lo anterior, el estilo ascendente condujo a un crecimiento económico de tipo dependiente y caracterizado por los siguientes aspectos:

- Se consolida un proceso de relaciones centro-periferia que denota una economía dependiente de intereses foráneos.
- El intercambio de materias primas puras por tecnología y capitales establecen un factor negativo para la posición comercial internacional del país.
- El crecimiento económico poblacional y de la frontera agrícola se da al margen de políticas relacionadas con el manejo del medio natural y los ecosistemas.
- La clase política no extiende lazos de relación con las demás clases socio-económicas del país, lo cual dificulta notablemente el diálogo político necesario para el desarrollo.
- Se acentúa la pobreza, jalonando vientos de crisis sobre los fenómenos económicos, ecológicos, sociales y culturales inherentes a ella.

4. El neodesarrollo a partir de los años 60

Una vez pasó la segunda guerra mundial los países latinoamericanos, entre ellos Colombia, pusieron atención a su rezago económico e industrial, juzgando drásticamente el sistema tradicional de exportar materias primas. También advirtieron que su esquema político-económico era injusto frente a las necesidades de la población y que lamentablemente asumir un crecimiento puramente industrial era una alternativa incompleta por carecer de las connotaciones social y ambiental.

Colombia entra en una etapa analítica de su realidad, se plantea la importancia de imprimirle mayor velocidad al crecimiento económico, ampliar la diversificación productiva en todos los sectores, intensificar la vida económica nacional, incluir en sus metas y propósitos de desarrollo la cuestión social con temas tan relevantes como la salud, la educación, la vivienda y la seguridad social.

Diversos estratos sociales levantan sus voces contra el centralismo político, la rigidez participativa, la rápida expansión de la pobreza y el acelerado deterioro de los recursos naturales considerados como el verdadero patrimonio con el que la sociedad puede contar en un futuro.

Además, se observa un rápido crecimiento de la población urbana, con todo lo que ello implica; por la migración rural nacida en la pobreza y la violencia se acentúa el narcotráfico y la guerrilla se expande geográficamente de manera alarmante.

En la guerra no declarada contra la guerrilla y el narcotráfico el daño al medio natural es incalculable por destrucción de bosques, impactos sobre la fauna, las corrientes hídricas y los suelos, fumigación con productos venenosos y quemas. El respeto por el hombre y la ecología prácticamente se ha perdido. A manera de ejemplo se tienen los sucesos conocidos por todos de El Darién, el Guainía y el Magdalena Medio, entre otros.

Aún así, la tendencia neoclásica de nuestra economía intenta trasladar a términos monetaristas todas las opciones económicas, fenómeno que en algunos casos de orden social y ecológico es insuficiente para poder apreciar adecuadamente las posibilidades de progreso.

Por otra parte el neoliberalismo propende por una visión de mercado, que virtualmente puede generar una subvaloración de las potencialidades y una eventual subutilización productiva, con lo cual es posible que se sacrifiquen grandes recursos naturales de la nación bajo el atenuante de participar en el mercado internacional y conseguir divisas fáciles cortoplacistas.

De acuerdo con lo anterior, el estilo neoliberal ha propuesto una economía capitalista caracterizada por los siguientes aspectos:

- Una tendencia industrializadora positiva pero que desconoce la relativa importancia que el sector primario sigue ofreciendo para la economía nacional en su conjunto.
- Se inicia un proceso de descentralización del poder administrativo con miras a otorgar una mayor participación ciudadana.
- La cuestión social no se enrumba hacia el progreso y tiende a estancarse debido a una deficiente asignación presupuestaria.
- Aunque el contexto político nacional ya ha iniciado un proceso de inclusión en sus propuestas de la cuestión ecológica y ambiental, en la práctica el manejo de los recursos naturales continúa altamente abandonado.
- La generación de empleo correlacionada con el crecimiento industrial se intenta hasta ahora con poco éxito.
- Poco se avanza en la lucha contra la pobreza como mecanismo de orden económico, social, cultural y ecológico, que virtualmente puede mejorar no solo la calidad de vida poblacional sino el proceso de desarrollo socio-económico.
- El estilo de desarrollo adoptado trata de demostrar su eficiencia en términos de indicadores como: el control inflacionario, la apertura económica, la desburocratización y la privatización de las empresas del Estado, descuidando los modernos e importantes indicadores socio-ambientales.

5. A las puertas del siglo XXI

La elaboración de la Constitución de 1991, documento que se adelantó con el objeto de empezar a contener las voces de protesta y descomposición ciudadana, con un esquema de organización social más participativo, más democrático e indiscutiblemente más

ecológico, aún no encuentra la puerta abierta para proyectarse en debida forma sobre el desarrollo nacional.

Mientras tanto, asistimos a una segunda transición carente de líderes; programas de gobierno debidamente estudiados, planificados y funcionales; incertidumbre económica; estatismo industrial; narcotráfico; guerrilla; paramilitarismo y delincuencia común. Estos últimos con un fuerte semillero en la pobreza urbana y el abandono del campo.

En términos ecológicos sobresale la creación del Ministerio del Medio Ambiente y del SINA, pero el tema ecológico no se consolida ni en términos del proceso conservacionista ni en términos de su manejo y control, lo cual define un estado de nulidad para la opción del desarrollo sostenible.

Desde el año 800 a.c. nuestro país ha pasado cuatro etapas evolutivas de su economía y se prepara para una quinta en condiciones altamente traumáticas, poco claras para identificar el horizonte de progreso realmente coherente y comprometido con las necesidades del país, pero tampoco se descarta el hecho de que ese horizonte está ahí, a la espera de que lo definamos, apropiemos y disfrutemos.

En conclusión: Colombia todavía es un país en formación y por lo tanto su agenda nos propone muchas tareas por hacer, en el campo de la interacción entre las variables inherentes al hombre, su entorno natural y su economía. ♦

Bibliografía

1. Domínguez, Camilo y Gómez, Augusto, "La Economía Extractiva en la Amazonía Colombiana 1850-1930", Bogotá, COA, 1990.
2. Ekelund, Robert y Hébert, Robert, "Historia de la Teoría Económica y de su Método, Madrid", Mc. Graw Hill, 1991.
3. Inderena, Ecobios Colombia 88, Bogotá, Inderena, 1988.
4. Inderena, De Misahualli a Chaguaramas, Bogotá, Inderena, 1988.
5. Inderena, Investigación y Manejo de la Amazonia, Bogotá, Inderena, 1989.
6. Romero, Claudia y Romero, M^a Eugenia, "Desde el Orinoco hacia el Siglo XXI", Bogotá, FEN, 1989.
7. Varios Autores, "Problemática Futura del Medio Ambiente en América Latina", Madrid, MAPFRE, 1992.
8. Sunkel, Osvaldo y Gligo, Nicolo, "Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina", México, Fondo de Cultura Económica, Tomos 1 y 2, 1980.
9. Sunkel, Osvaldo, "La Dimensión Ambiental en los Estilos de Desarrollo de América Latina", Santiago de Chile, CEPAL, 1981.
10. Varios Autores, "Ecodesarrollo", Bogotá, Inderena, Tomos 1 y 2, 1983.
11. Olivier, Santiago, "Ecología y Subdesarrollo en América Latina", México, de, Siglo XXI, 1981.
12. Fals Borda, Orlando, "Historia de la Cuestión Agraria", Bogotá, Ed. Punta de Lanza, 1979.
13. Machado, Absalón y Torres, Jorge, "El Sistema Agroalimentario", Bogotá, CEGA, 1991.
14. Correa Assmus, Gustavo, "Ecodesarrollo", Bogotá, USTA, 1991.